



REVISTA DE CIÉNCIAS SOCIAIS

Civitas - Revista de Ciências Sociais

ISSN: 1519-6089

civitas@pucrs.br

Pontifícia Universidade Católica do Rio

Grande do Sul

Brasil

Holahan, Dana

El uso de minas terrestres en Chile. Hacia una teoría de la frontera militar

Civitas - Revista de Ciências Sociais, vol. 5, núm. 2, julho-dezembro, 2005, pp. 343-351

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul

Porto Alegre, Brasil

Disponível em: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74250207>

- ▶ Como citar este artigo
- ▶ Número completo
- ▶ Mais artigos
- ▶ Home da revista no Redalyc

redalyc.org

Sistema de Informação Científica

Rede de Revistas Científicas da América Latina, Caribe, Espanha e Portugal
Projeto acadêmico sem fins lucrativos desenvolvido no âmbito da iniciativa Acesso Aberto

El uso de minas terrestres en Chile

Hacia una teoría de la frontera militar

*Dana Holahan**

Introducción

Chile posee una frontera territorial muy extensa, más de 5.000 kilómetros, por lo que protegerla resulta bastante difícil. Entre los años 1973 y 1983, el gobierno militar de Chile colocó una cantidad aún desconocida de minas antipersonal y antitanque en sus fronteras con los tres países vecinos debido a situaciones diplomáticas que iban en creciente tensión, sobre todo entre los años 1976 y 78. Con Perú y Bolivia, estas tensiones se debían a desconformidades territoriales, arrastradas desde la Guerra del Pacífico del siglo XIX. Con Argentina, las disputas por el Canal Beagle casi terminaron en una guerra en el año 1978.

A parte de los problemas externos en ese tiempo, Chile estaba viviendo una situación bastante particular: el cuerpo militar gobernaba el país. En este contexto, no es muy sorprendente que las fronteras se hayan llenado de minas. Con el poder político que tenían, los militares podían hacer lo que se les antojaba y la mayoría de sus actividades tenían que ver con cómo aprovechar

* Dana Holahan es Magíster en estudios latinoamericanos, Universidad de Chile, Santiago, Chile. E-mail: holahan@w.cl.

el poder en ese momento y justificarlo al mismo tiempo. Parte de su misión era construir el Chile que ellos querían, y si eso involucraba sellar las fronteras para evitar cualquier ingreso de extraños, ya fuesen militares o civiles, ellos tenían el dinero, los armamentos y la mano de obra para hacerlo.

Se trataba de crear una nueva frontera para proteger la integridad de Chile y redefinir su identidad siguiendo una pauta inventada por la junta de gobierno, que obsesionaba con la existencia de enemigos por todos lados, enemigos internos y externos¹, que amenazaban contra los principios de libertad y soberanía sobre los cuales Chile estaba supuestamente construido. Se trataba de una frontera militar que, si bien coincidía en algunos lugares con la frontera política o geográfica, cumplía un papel diferente: un papel sicológico y físico que literalmente impedía el paso de personas y vehículos como ninguna otra frontera podía. Creaba una ‘tierra de nadie’, inhabilitando el uso de ciertos territorios nacionales, un costo no muy alto dado que tampoco podían ser usados por otros.

Chile es un país que históricamente ha tenido tendencias de expansión territorial, y parece lógico que mientras más se expandía, más conflictos generaba con sus vecinos. La colocación de minas, casi un siglo después de las grandes campañas expansionistas, parece lógica como un mecanismo de defensa en territorios donde la presencia del ‘otro’ (en los ojos de los militares) provoca sensaciones de incertidumbre y vulnerabilidad. Es casi como si el territorio chileno fuera un cuero que se estiró hacia arriba y hacia abajo hasta lograr una máxima extensión y luego las minas fueron colocadas en estos puntos de máxima tensión como tachuelas para evitar cualquier encojimiento.

El territorio como elemento fundamental de la identidad

Desde el momento en que nacen los Estados-Naciones como los conocemos hoy, ha habido personas que se dedican a estudiar el fenómeno de cómo los habitantes se relacionan e identifican con esta entidad política. El territorio físico que ocupa el estado-nación es constantemente citado como

¹ Aquí estoy aludiendo al famoso libro sobre los 16 años de dictadura en Chile llamado *A Nation of Enemies: Chile under Pinochet* (Pamela Constable y Arturo Valenzuela, WW Norton & Co., 1993).

uno de los elementos objetivos que más provee esta posibilidad de identificación, junto con la lengua, etnicidad y experiencia compartida. El territorio nacional es algo común para todos habitantes, es sobredeterminado, sobre-cargado simbólicamente. Es un elemento tangible y concreto que ofrece vida, bienestar, sustento y belleza. Y por ser tangible, también puede ser protegido y defendido.

Anthony D. Smith, uno de los teóricos del nacionalismo más destacados, dice que el territorio es uno de los elementos más importantes en el concepto civil de nación, y por ende un nacionalismo clásico.

Si la nación era soberana y su voluntad constituía el origen de toda ley, también estaba estrictamente delimitada. Para los nacionalistas civilistas, la condición previa de cualquier nación es el “país”. La nación es una unidad territorial, una comunidad política que reside en su propio territorio histórico, un territorio que pertenece exclusivamente a dicha comunidad igual que ésta pertenece a su territorio histórico (Smith, 1994, p. 8).

En Chile, el concepto de nacionalismo está muy ligado al territorio. El historiador Mario Góngora describe a Chile como un país de guerra y dice que la expansión territorial y la campaña bética forman la esencia de Chile como país (Góngora, 1981). Si bien el primordialismo de la guerra en la identidad chilena puede ser debatida, no cabe duda que la Guerra del Pacífico, por ejemplo, tuvo un efecto bastante importante en generar nacionalidad y consolidar territorios nuevos. El sacrificio que hizo el ejército para ganar esta guerra y la situación límite que vivió, generaron una comunidad de la que todos se sentían parte, independiente de su rango militar, lugar de origen, clase social, etcétera. En sus propios ojos, merecían el territorio y todo lo demás que habían ganado.

El concepto del territorio tangible es muy importante. En su poema épico *El Araucano*, Alonso de Ercilla dedica numerosas estrofas a describir la topografía particular y clima bondadoso, convencido de que no podría haber un lugar más perfecto para vivir. Ricardo Krebs dice que el territorio chileno es un elemento fundamental en la creación de una identidad chilena que posibilita la independencia de España y la diferenciación con otros países de la región.

A fines del período colonial, el habitante de Chile... estaba convencido de que su patria, destacándose por su belleza y feracidad, constituía un país casi único e in-

comparable, perfectamente individualizado, distinto de otros países americanos o europeos. [...] Esta convicción fue, seguramente, la fuerza emotiva más poderosa que guió a los chilenos en la lucha contra España (Krebs, 1984, p. 111).

El francés Ernest Renan, escribió en 1882 que “la geografía, lo que se llama las fronteras naturales, juega ciertamente un papel considerable en la división de las naciones. La geografía es uno de los factores esenciales de la historia” (Renan, 1987, p. 80). Krebs demuestra un argumento parecido al de Renan en el análisis que hace de Chile. “En la formación del carácter nacional chileno habían influido fundamentalmente, según [Juan] Egaña, tres factores geográficos: el clima, la extensión del territorio y el aislamiento.” (Krebs, 1987, p. 113). Es interesante tomar en cuenta que éstas son citas que incluso hoy en día hacen a Chile tan único y especial, ya sea para vender productos agrícolas que gozan de varias ventajas, o para fomentar el turismo, o para explicar por qué Chile ha tenido tantos éxitos de desarrollo cuando sus vecinos no han gozado de los mismos.²

El elemento territorio con definitorio en la identidad chilena también puede ser visto hoy en la actitud que tienen muchos jóvenes de querer conocer su propio país entero antes de viajar al extranjero. Y es cierto que la variedad geográfica hace que sea un lugar donde siempre hay algo nuevo y diferente para descubrir. En este sentido es lamentable que haya tantos lugares minados, sobre todo en el norte, que ponen en riesgo la integridad de los lugareños y de chilenos y extranjeros que visitan estos lugares fronterizos.

² Cito como ejemplo, un folleto sobre la economía chilena publicado por el Ministerio Secretaría General del Gobierno en 1999: “A renowned local writer said long ago that Chile has ‘a crazy geography’ [Subercaseaux: 1973]. He could not have described the country more accurately. Chile is in fact a land of sharp contrasts between the arid northern desert and the forests of the south, with the most densely populated region in the temperate central zone. Squeezed in between the Andes mountain range and the Pacific Ocean, the country’s climatic and geographic differences account for its diversity of natural resources. During much of this century, three natural settings – mining, forests and the sea – have provided the foundation for Chilean economic development. The country’s relative distance from the markets of the world’s most industrialized nations has been confronted with creativity, tenacity, and at the close of this century, in which economies interact globally, with an ever-increasing industrial competitive capability.”

Frontera política y geográfica

La frontera más destacada en Chile es la cordillera de los Andes, que forma una barrera geográfica casi impenetrable en la mayoría del territorio fronterizo del país. Renan dice que es este tipo de barrera delimita naturalmente el territorio de un país y otro, aunque no siempre una frontera geográfica coincide con una frontera política (Renan, 1987, p. 81). A pesar de que en Chile, la mayoría de las fronteras políticas se definen por separaciones geográficas, en muchos lugares tanto en el extremo norte como en el extremo sur, esta nación carece de barreras geográficas que la delimiten, lo que presentaría desafíos muchos años después en tiempos de mayor tensión con los países vecinos.

Esto, sobre todo porque es justamente en los territorios límites y fronterizos donde teóricamente se vive una constante tensión y negación del territorio del otro. De hecho, a pesar de que la expansión territorial chilena terminó oficialmente a fines del siglo XIX, algunas disputas y reclamos territoriales siguen hasta hoy. En estos territorios de tensión, territorios extremos, el ejército jugó un papel primordial en la creación de una narrativa de homogeneidad en la identidad chilena para que fuera congruente con la identidad de todos los otros territorios del país (Salazar, 1999, p. 126). Esta función aumentó en forma significativa durante el gobierno militar.

En estas zonas extremas, donde las fronteras políticas no se definen por límites naturales, el ejército colocó minas terrestres para reforzar la frontera política con una frontera militar.

La frontera militar

Si bien en un comienzo la frontera militar fue creada con propósitos defensivos en el contexto de conflictos militares, desde el término de esos conflictos, las minas han ayudado a proteger la entrada ilegal de extranjeros y el ingreso de contrabando y narcóticos. De hecho, en el altiplano y en la Patagonia, la frontera militar es casi la única que define quién es o no es un ‘otro’.

En todo el norte altiplánico, las minas están colocadas cerca de asentamientos de grupos indígenas como los Aymará, quienes no necesariamente reconocen el concepto de frontera política como se define por el Estado chileno. Ellos no ven a sus familiares y comunidades hermanas que viven en ‘Perú’ y ‘Bolivia’ como ‘otros’ y la frontera política no es un impedimento para sus actividades económicas como la agricultura y la ganadería, que realizan en zonas limitrofes que pertenecen a las tres naciones. La frontera militar sí es un impedimento, y cada año cobra la vida de decenas de cabezas de ganado debido al precario cercado que incluso en algunos lugares está cortado completamente.

En la Patagonia, pasa algo similar aunque no se trata de grupos indígenas. Hay muchos chilenos y argentinos que son familiares y hay gran movimiento a través de las fronteras políticas ya que para llegar a ciertos lugares en Argentina hay que pasar por Chile y viceversa. De hecho, los habitantes de esta zona se identifican mucho más con su bandera magallánica que con la bandera chilena y consideran que las fronteras políticas son una tontería.³

Y si la frontera política es una tontería para ellos, más lo es la frontera militar. Pero en estos lugares extremos donde, por condiciones geográficas el flujo de personas de un país a otro es tan fácil, el ejército consideró necesario colocar minas ya que estas mismas características geográficas podían permitir el avance de infantería y blindados atacantes.

Las minas son soldados perfectos en el sentido de que no duermen, no comen, siempre están activas y listas para atacar, y pueden cubrir un gran territorio sin que haya ningún gasto de personal militar durante mucho tiempo. Es por esto que la frontera militar es la más real y eficaz que tiene Chile, o por lo menos lo fue en momentos en que había una amenaza real de invasiones extranjeras.

Sin embargo, desde la época en que fueron sembradas las minas, las condiciones geopolíticas y militares en el mundo y en la región han cambiado bastante. El concepto de seguridad humana se está incorporando al

³ Hago estos comentarios a raíz de una serie de entrevistas que hice en la XII Región cuando fui a investigar la situación de minas antipersonal en Marzo, 2002.

discurso de defensa en el mundo, lo que significa que es completamente válido proteger fronteras políticas pero no con implementos que puedan causarle daño a los ciudadanos o a civiles extranjeros. Las minas terrestres son armas terriblemente crueles y anticuadas en el sentido de que no distinguen entre civiles y militares, ni entre tiempos de guerra y tiempos de paz.

En el caso de Chile, no está claro cuán eficaces son en su propósito de resguardar una frontera que es tremadamente extensa, aislada, y bastante difícil de proteger. En el contexto militar, un campo minado ya no es obstáculo para un cuerpo de ingenieros militares experimentados que emplean explosivos de alto poder para detonar decenas de minas en la ruta del avance, y por lo tanto las minas ya no son armas eficaces ni efectivas. Además, la posibilidad de una invasión de cualquiera de los tres vecinos es tan lejana hoy en día que la existencia de minas no tiene sentido como frontera militar.

En el contexto de ingreso ilegal de extranjeros, esto se da en dos categorías. Las personas que cruzan la frontera traficando drogas o bienes de contrabando han invertido tanto en su empresa que no dudan en usar las últimas tecnologías de GPS para marcar rutas y no correr ningún riesgo con minas.⁴ La gente que ingresa en forma desesperada en búsqueda de trabajo es la que pisa las minas, y ésta ha sido la tendencia de los últimos accidentes con minas antipersonal en el territorio chileno. Herir a civiles extranjeros que entran en busca de trabajo se aleja tanto del propósito inicial de su colocación que la existencia de esta frontera militar ya no tiene ningún sentido.

Otra consideración es la forma en que está cambiando el concepto de Estado-Nación en este mundo globalizado, transnacionalizado. ¿Perderán su vigencia las fronteras políticas algún día para que un sembradío de minas terrestres fronterizas no sea necesario? Quizás una pregunta más pertinente es: ¿La sociedad civil será capaz de seguir trabajando codo a codo con los gobiernos y las fuerzas armadas para ponerle fin, de una vez por todas, a la crisis mundial de las minas terrestres?

⁴ Esta información fue entregada en forma no oficial por militares y habitantes en la zona altiplánica donde investigué la situación de las minas en febrero, 2001.

Son preguntas difíciles de contestar si uno considera el mundo actual, que parece ser cada vez más militarizado y donde los ejércitos y gobiernos (sobre todo de los países más poderosos) tienen el creciente afán de construir fronteras militares y de diferenciarse de los ‘otros’.

El movimiento mundial hacia una prohibición total de las minas terrestres ha sido bastante rápido. De hecho, se cree que el Tratado para la Prohibición de Minas de 1997⁵ es la convención que ha pasado más rápidamente a ser ley internacional, después de entrar en vigor tras juntar 40 signatarios. Esto se debe en gran parte a un nuevo tipo de lobby que hizo más efectivas las conversaciones con los gobiernos, y a la nueva forma de relacionarse que tienen la sociedad, el gobierno y las fuerzas armadas.

En Chile, el gobierno ya ha demostrado bastante voluntad para eliminar las minas del territorio lo más rápido posible. Pero no va a ser una tarea fácil, pues en muchos lugares las minas ya no están ubicadas exactamente donde fueron sembradas. Además, antes de realizar cualquier desminado extenso, los Ministerios de Defensa e Interior deben estudiar profundamente las alternativas para proteger eficazmente las fronteras chilenas. Hay una fuerte presión política para asegurar un buen resguardo de la frontera.

Considerando que el territorio chileno puede ser considerado ‘sinónimo’ de la identidad chilena, esta identidad entraría en riesgo en la medida en que el territorio se vulnere. Actualmente hay fuertes presiones migratorias desde Perú, y cada vez más desde Argentina. Hay mucha gente que no estaría de acuerdo con sacar las minas sin que hubiera una alternativa para proteger los territorios límites. Ésta es parte de la razón por la que el ejército va a comenzar el desminado en los campos minados interiores y no en los fronterizos.

Sólo es de esperar que esta búsqueda de alternativas para proteger la frontera no ralentice la eliminación de minas más allá de las demoras que causarán los desafíos para ubicarlas todas y pagar su destrucción. Como la demora puede cobrar víctimas, es aquí donde la frontera militar pasa de ser una teoría a ser una realidad.

⁵ El nombre oficial del tratado es Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su Destrucción.

Referências

- CONSTABLE, Pamela y Arturo. *A Nation of enemies: Chile under Pinochet*. Valenzuela: WW Norton & Co., 1993.
- GÓNGORA, Mario. *El Estado nacional chileno en el siglo XIX*, 1981.
- KREBS, Ricardo. Orígenes de la conciencia nacional chilena. In: BUISSON, Juje et al. (orgs.). *Problemas de la formación del Estado, la Nación en hispanoamérica*. Bonn: Intr Nations, 1984.
- RENAN, Ernest. *¿Qué es una nación?* Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía*. LOM Ediciones, 1999.
- SMITH, Anthony D. Tres Conceptos de Nación. *Revista de occidente*, n. 161, p. 8, outubro 1994.

Documento

Ministerio Secretaría General del Gobierno en 1999: A renowned local writer said long ago that Chile has “a crazy geography”, Subercaseaux, 1973.

Recebido em 20 de junho de 2005 e aprovado em 20 de julho de 2005